

PERIÓDICO
POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Se publica por la
Imprenta de «LA LEY»
CALLE DE LA SIERRA NÚM. 149

LA LIBERTAD

SUSCRICION
Por un mes 1.00,
" 6 meses (adelantados) 5.50,
" 1 año 10.00
Número suelto 0.15
ADMINISTRADOR: VICTOR P. PEREZ.

Avisos y Solicitudes
Se publican con arreglo a la tarifa del establecimiento, debiendo ser pagados al entregarse.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Remitidos
Los escritos de interés público se publicarán gratis en la sección remitidos.

LA LIBERTAD

ROCHA, OCTUBRE 6 DE 1881.

El Juego

Muchas veces hemos oído decir por personas de entera buena fe y excelentes sentimientos, que no había capital y que la miseria nos invadía, cada día mas amenazadora, y pronto iba a concluir con los últimos vestigios de la que fué la riqueza nacional.

Y esto si uno atiende únicamente a las manifestaciones aterrantas de pobreza que por todas partes se presentan a nuestros ojos; si calcula las pérdidas de ganados experimentadas durante los temporales del invierno próximo pasado, si ve, como han podido verse entre nosotros, familias indigentes, hasta pelearse por la carne de los animales muertos de hambre o quien sabe de qué en las chacras de los alrededores de nuestra Villa, si se recuerda, en fin, el cuadro de desolación que presenta la campaña, estas una verdad o una utopía.

Es innegable que existe la miseria, que nos invade el pauperismo y que la indigencia alcanza a todas las clases de la sociedad, imponiendo su yugo de hierro no solamente al desgraciado que no posee ni tierras ni animales, sino tambien al propietario de muchas cañadas de terreno, el que por la mortandad de sus ganados, se ve reducido a una condicion casi igual a la del primero.

Pues bien, en estas circunstancias tan tristes, en medio de situación tan aflictiva y cuando el buen sentido debería indicar a toda la necesidad del trabajo asiduo para reparar las pérdidas sufridas y construir de nuevo el edificio caído de la prosperidad común, hay todavía quien no piensa mas que en el juego y pierde en pocas horas sumas de consideración que, en época tan crítica como la actual, bastarían para mantener durante mucho tiempo una familia entera.

No se encuentra dinero para empresas útiles, hay gente que casi se muere de hambre por falta de trabajo y se halla sin embargo individuos que arrojan centenares de pesos sobre un dado o una carta, sin reflexionar que es, por decirlo así, un crimen de lesa-patria y de lesa-humanidad el que cometen al desperdiciar inútilmente de este modo los recursos que todavía les quedan.

Y después, a estos mismos individuos los girará Vd. quejarse a la par de los demás de la inclemencia de los tiempos y, si se los pide para alguna

obra útil, no los quedará absolutamente nada, todo lo ha devorado el juego.

Y este vicio que señalamos en las costumbres del pueblo, está tan arraigado que creemos inútil toda protesta contra él y que si levantamos la voz al respecto es nada mas que para cumplir con lo que consideramos como un deber, no porque esperamos que algun buen resultado hemos de sacar de nuestros esfuerzos.

El juego está pasando al estado de enfermedad crónica entre nosotros y hasta tal punto ha llegado a pervertir las nociones de la moral que hasta se ha llegado por algunos a hacer no diremos un medio de existencia, pero cuando menos una costumbre tan inveterada que forma parte de las cualidades propias al individuo.

En todas partes, la palabra jugador de oficio es una especie de insulto; al jugador se lo desprecia, cuando no se va mas lejos y no se desconfía de él porque se sabe que esta pasión pone a terribles pruebas la honradez mas acrisolada. Aquí todos tenemos conocidos, o aun amigos estos, conocidos como rabiosos jugadores y nada pierden, de la consideración pública. Nadie piensa un momento que estos hombres a menudo arriesgan a la baraja o a cualquier otro juego el pan de su familia quizás; nadie reflexiona que cuando menos desperdician inútilmente un tiempo precioso que debería emplearse en el trabajo honrado; nadie se acuerda de nada.

En todas partes se juega, en todas partes se desconfían los habitantes de los unos a los otros, y después salen tan frescos como si nada les hubiera pasado. Se han arruinado, pero ¿qué importa? han pasado un momento divertido.

Es tiempo pues, y mas que tiempo, de reaccionar contra tan fatal inclinación que viene todavía a gravar los funestos resultados de la crisis financiera y política y la mortandad de las haciendas. A todos les toca hacer algo en la obra de regeneración. Al Estado mucho, pero a los particulares tambien algo y no es la de menos importancia.

El Estado tiene el deber de vigilar para que estos escándalos por lo menos no se cometan públicamente. Debe prohibir el juego en las pulperías, de campaña y en ciertas casas de las ciudades.

Debe perseguir a los delincuentes y castigar severamente a los que sorprendidos y así se evitara en gran parte los inconvenientes de que hablamos al principio; pero no es esto todo.

El pueblo tambien debe hacer algo

y mas eficaz todavía ha de ser la acción de él que la de la policía.

Debe señalar con el desprecio público todo individuo que sea conocido como jugador de oficio, debe desconfiar de todos los que pasen en el juego la mayor parte de su tiempo, debe acordarse, en fin de lo que enseña la moral de todas las religiones, a saber: que el trabajo es el único medio legítimo que tiene el hombre de adquirir algo y que cualquier otro medio de enriquecerse, si no es el robo es cuando menos algo que turba o comprano ha de conducir a él, pervirtiendo todas las nociones de probidad y acostumbrando al hombre a la idea de las ganancias fáciles.

Si se logra esto, estará curada de raíz una de las mas espantosas plagas que gastan la vitalidad de la nación oriental.

P.

GACETILLA

A continuación publicamos una carta que nos ha sido dirigida combatiendo las ideas emitidas por *Ludescindo*, y le damos crédito por que se trata de una polémica suscitada en nuestro periódico mismo, pero declaramos a todos los interesados que este cambio de misivas se valiendo a instantes pesaba y que, en adelante, no publicaremos los escritos de los contrincantes sino en la sección Solicitudes y me liant: las *formidables* de costumbre.

Hé aquí la carta que a aludimos.

Ilustre Ludescindo:
Estaba en mi ánimo el no contestar una palabra mas a lo que pudieses decir después de la lección merecida que en mi anterior te ha dado, pero como *muchachos* mucho sobre lo mismo, como vas repitiendo a cada momento nuevas sandeces, como en fin lanzas afirmaciones falsas en contra mía en tu contestación a Mámolas, tengo que quebrantar mi primera resolución y dirigerte las siguientes preguntas:

¿Dónde y cuando has visto, pobre mozo, que te he insultado en la carta que me inspiraron los desatinos que te atreves a varias ocasiones a hacer imprimir? ¿Es insultarte, por casualidad decirte que no escribas con ortografía y hacerlo acordarte que antes de encontrarte nada malo en los otros, es preciso o por lo menos conveniente conocer los primeros elementos de la educación, como la gramática, etc?

Estás repitiendo a cada momento que temas que se haga *borrascosa* la polémica y que no quieres entablarla por esto y agregas que soy un *despechado*. Lo primero es un absurdo y lo segundo

una barbaridad y te lo voy a demostrar.

¿Porqué tendría que ser *borrascosa* la polémica entre nosotros? no veo motivo para ello, y hay mas, no veo tampoco como puede haber discusión, ni *borrascosa* ni pacífica; como tal falta de ortografía, aplicaste a una cosa un calificativo que conviene a la cosa contraria, es de sentirse para tí; pero no hay remedio ahora y todas las polémicas del mundo no cambiarán nada de esto. Lo único que cabe aquí es un acto de arrepentimiento y prudencia en el porvenir; pero parece que no es la conducta que quieres adoptar; por que de esta vez escribes el verbo *echar* con una h al principio, que le viene tambien con una *de* delante a una *vaca* o un *par de pistolas* a un *Cristo*.

Otra cosa ¿porqué soy yo despechado, Ludescindo? será por casualidad por no poder igualar la suma de tus errores ortográficos y de tus calificativos discordantes; no veo otro motivo de despecho de parte mia para contigo. Vamos, confiesa que aquí otra vez quisiste *echarla* (sin hamigo Ludescindo) de sabio y la erraste, pero muy feo.

Me llamas insignie escritor, a mi que nada de *escritor* tengo y que en cuanto a lo de *insigne*, tampoco nada hago para serlo, ni aun escribir *Loor Byron* o tomar a Calioja por un Dios y a Ludescindo por un mozo de juicio.

Me dices que soy *pedante*, como los muchachos que a las razones del contrario responden: *mas lo eres tú*, pero no te cuidas de probar esta afirmación ni tampoco la de mi inconsecuencia; en fin te afanas por estampar una serie de desatinos que te inspira el *despecho* (esta vez se te puede devolver la palabra con justicia, Ludescindo,) de ver que te han pillado *infragante delito* de ataques alevosos al *sentido común* y a la *gramática*, personajes que nada te habían hecho y que son acreedores a mejor tratamiento que el que les das en tus escritos.

Esperando que de esta vez comprenderás la razón que me asiste y reconocerás tu insuficiencia momentánea para discutir con el mas desgraciado, mientras no sepas ortografía, tiene un verdadero placer en proclamar que, salvo este defecto, eres un joven muy apreciable.

El enemigo de los pedantes.

Hemos oído decir que en la visita hecha por el Sr. Inspector de Correos, don Vital Pastoriza, a la Administración del ramo en esta localidad, salió completamente satisfecho de la organización presente de esa Oficina, dejando

¿Qué te parece moderno Don Quijote, te gusta la *comparación* como me parece contemplar tu entusiasmo con tu secretario privado?

Pues nada..... *Lolong Mámolas* simple preparador de CATAPLAS DE LINO se nos presenta al mundo, en un *abrir y cerrar* de ojos como Rey Congo. Como se nota allá a lo lejos el *pronto acontecimiento* lector mio que sentís el *tango* en lo del *rubia* Don Matías, y el *tiangua* en lo de *cabeja* Prieto?

¿Qué dices a las consecuencias que sacas de las palabras que llevan *bastardilla* carísimo Mámolas, continúa con el análisis de tu *may celebrada* y *barbarística* misiva dedicada al joven Ludescindo.

A no mucho caminar después de dejar atrás algunos disparates de *grueso calibre*, me encuentro con algunas doctrinas materialistas.

Materialismo! *Materialismo!* ¿Qué encierra esta palabra que yo no alcanzo a comprender, y como yo hombres de reconocido talento, y profundos conocimientos, y es empleada nada menos por un *pobre diablo* que pasa su vida despauchando drogas, y contemplando

un testimonio en el libro respectivo que mucho favorece a su jefe, el Sr. Gallarza.

Parece que varios racionalistas llevarán a cabo el dos del entrante, como en otros años, una manifestación cívica en el cementerio público, en cuyo sitio se levantará una tribuna desde la cual se pronunciarán discursos y oraciones fúnebres alusivas al triste día que se conmemorará.

Aplaudimos el pensamiento, deseando que él se realice con todo el esplendor posible.

Dentro de breves días el establecimiento tipográfico de LA LEY concluirá la impresión de un folleto que se ha mandado publicar y en el que se refutan las ideas emitidas por el Dr. Cervini en su obra sobre la *Tos Cópysula* y la *Nuez Vómica*.

Se han mandado pedir informes de Montevideo acerca de las condiciones en que se empresario proporcionar gratis el Teatro Progreso, a cualquier compañía dramática que quiera actuar en él.

Se ha recibido un telegrama comunicando los siguientes datos sobre el entierro del presidente Garfield:

Los ferrocarriles condujeron a Washington 30,000 personas de ambos sexos que, unidas a gran convoy, fueron a pie y descubiertas hasta el cementerio, tributando de ese modo el último homenaje al honrado ciudadano y al sincero patriota.

El día del fallecimiento del Presidente Garfield, en la cárcel en que está el asesino, fué reforzada la guardia con el regimiento primero de Nueva York y una mitad de gendarmes, pues la actitud del pueblo hacia presumir el deseo que tenía de apoderarse de Guiteau y despedazarlo.

Leemos en *El Figaro*:

Tenemos a la vista un texto de un pequeño billete bien curioso, dirigido por Balzac a su editor, al día siguiente del descalabro de Quinola.

Se sabe que el gran novelista se desalentaba fácilmente lo que explica la irritación de su carta.

Mi querido amigo:
En este momento tengo la mano al último capítulo del libro que vais a editar.

Como mi última obra no ha recibido la acogida que merecía, hacemos el gusto de imprimir en ese *papel de estraza*.

con sus *seductores ojos*, el hermeso panorama que nos presenta nuestra coqueta plaza!

Bien dicen, moderno Don Quijote, que de poetas, sabios y locos, todos tienen un poco.

Eres Mámolas un *gran sabio*, con orejas de... ¿me entiendes?... y cascabeles de payolero, ¿o te entiendes como te llegas a alentar a mi amigo Ludescindo, para que no desmayéis ni por un momento y te afanes en aparecer ante el mundo civilizado, como un apóstol de la sabiduría; y día llegará, que alcanzarás la lengua fama de un Pascualón Díaz, y de un Sancho Panza, y como recompensa, un lugar referent en los salones de la Liga Industrial.

¡Crítico drogiero! vuelvo a repetirte por segunda vez, que eres un fonto de capirote, un moderno Don Quijote de la Mancha. ¿Porqué sacas en tu misiva a Ludescindo doctrinas materialistas? ¿Qué, no conocemos tu *cacemén*? no creas que al lanzar a la publicidad, una doctrina es lo mismo que *estar perorando* con algunos boquiabierto, esos que sirven de cicerones.

Como se conoce, que se ha borrado de tu mente, el *feo papel*, que en com-

Variedades

CARTA HUMORÍSTICA

(DEDICADA A LELONG MAMOLAS)

Cuando me desaprobaron
La mona, llegué a dudar
Mas ya que el censo me alaba
Muy mal debo de bailar.

Moderno Aristarco:

Héteme por primera y última vez en el escenario del periodismo Rochense, tan solo por el deseo de dirigirme esta carta, que te la dedico como un recuerdo para solaz de tus ratos perdidos en los últimos días de mi misera existencia.

No encontraréis en ella benevolencia por mi parte, por que en verdad, debo confesarlo, gras un *quítam* que no la merecés.

En tu misiva confidencial dedicada a *Ludescindo*, se presenta a mis ojos, aires que nada una pedantería lo mas filitena, y como consecuencia de ella, el manifesto deseo de aparecer como un Don Quijote de la Mancha, porque tipo de encontrarse en tus *Variedades*,

des, las galanuras de un lenguaje florido y el estilo de un meliano escritor, se hallan a cada paso *disparates tremendos*, y *barbaridades* mas grandes que el carro de Pan de Azúcar.

Basta de *lisonjas*, y entre nos al grano, y dejemos que la paja la lleve el viento.

Pasando por alto la contestación a los primeros párrafos de tu *pragmática misiva*, que la dejo a cargo de los renombrados prójimos de don Carlos Rocha y fulano Maciel y Sator, paso a aquello que te ha causado mas sorpresa, y es que *Ludescindo* lo decía al *Solitario* del Chuy que en cada verso de él se descubría un *nuevo de voluptuosidad* y un poco mas adelante, *qué sentimientos* en unos! *qué araraca* en otros! *qué lamentaciones* en los mas! capaz de conmovier a la mas escéptica hija de Eva y como apéndice de performance lisonjas le agregas que *Eres pobre Solitario en el sentimiento* en *Loor Byron*, en la *armonía* un Victor Hugo, y en las *lamentaciones* un Tasso.

¿Qué tanto de capirote eres! pues no comprendois que esas palabras subrayadas indican lo contrario en los mas de casos; es lo mismo que si yo te dijera:

«Tu Mámolas eres un profundo crítico, un consumado o consumido escritor, un *hambro de campañillas*, y por ello, miro con profundo pesar que estés vegetando en medio de unos menguientos.» Tu debieras por todos principios darte la *chirimén*, ser admirado y saludado por el mundo, sin escepcion de Don Carlos Rocha, Maciel y Sator, Matías Barrios y Francisco Brieto, como el futuro Rey de la raza africana.

¡Jasus, si será verdad tanta belleza! ¡ojalá que pronto llegas tan descaído, tan solo por verte, *en aquéllas plumas, con aquella espesa ramada*... ¡me entiendes!... por cierto que no necesitarías de coche para tus excursiones. Con el mas suave viento contemplarías absorbiendo la raza africana, a su Rey en la inmensidad de los aires, y sería tanta tu velocidad, si es que tenemos en cuenta aquello... ¡me entiendes! que no podrían acompañarte el cuervo, la garza, la gaviota, la urraca y la golondrina, y muchos otros *hijos voláticos* como diría el ex-redactor principal de «El Adolescente» Don Juan Dufort y Queirolo presunto autor de las correspondencias dirigidas de aquí al *Eco del Pueblo*.

Es preciso no arrojar perlas á la nariz de los cerdos—dice el hombre—Dios.

El papel de estroga basta para el público de este tiempo.

Vuestro.

Honorato de Balzac.

Esta carta que no figura por otra parte en la correspondencia impresa del autor de *Eugenia Grandet* arroja una luz dolorosa sobre las tristezas íntimas de que se veía presa tan a menudo el grande hombre.

En la vecina capital ha quedado definitivamente organizada la Sociedad Protectora de Animales.

Sus fines son morales, sus tendencias laicas, sus propósitos generosos y creemos que mucha gente simpatizará con ella.

Los animales son víctimas del maltrato de los hombres, con la particularidad de que estos suelen castigar con mas dureza á aquellos que mas útiles le son.

Si los animales tuvieran el don de la palabra, como ciertos Diputados (aunque son pocos) ¡cuántas picardías nos contarían de ese que se ha dado en llamar rey de la creación!

Conviendría, sin embargo, saber á qué clase de animales se extenderá esa protección.

Si se trata de proteger á los volátiles, por ejemplo, ninguna persona de buen diente formará parte de esa sociedad, y preveemos el desencanto que van á experimentar algunos estímulos bien puestos.

Si esa protección solo reza con los animales que ayudan al hombre á ganar el sustento, la generosidad de esto corre riesgo de ser calificada de egoísmo por todos los animales escluidos de sus amorosos cuidados.

La cuestión no puede ser mas complicada ni de mas difícil solución. El estómago de nuestros vecinos se perderá en un mar de conjeturas.

El premio mayor de la lotería de 20.000 pesos últimamente jugada, cayó en la Florida, repartida así:

1/5 el procurador don Jacobo González.

1/5 el oficial carpintero Domingo Echeverry.

Este, al saberla grata nueva, dejó el trabajo, lanzando al espacio el escrúpulo y el martillo que tenía en las manos.

Lo que es el banco de carpintero no estará mas con él.

1/5 el almacenero Leopoldo Artucio, en sociedad con un pobre lotero.

1/5 Pedro Rodríguez, peon de una velaria, quien al dársele la noticia casi se traga una vela que tenía en la mano.

Después de una prolonga trégua, la sociedad *Valero* vuelve á dar señales de vida.

Anoche el cuadro de aficionados dió principio á los ensayos generales del drama titulado: *Pablo el Marino*, cuya

pañeta de tu secretario, dice desempañaron de las columnas de un periódico comercial é industrial y literario (decían ustedes).

Mármol ¿Quién fué el demonio ó demonios que te tentaron, para que sacases, en tu misiva confidencial, «aquellos magníficos versos unos malisimos otros!» y estempararas todos? Pues no comprendéis zanaano que muchas veces entre flores marchitas, y sin ninguna fragancia, se encuentran ricos pimpollos, con perfumado ambiente; en cuanto á lo estemporáneo, está en la conciencia de todos, ó mas bien dicho de blancos y negros que los versos de mi amigo el Solitario, tenían nada menos que unos 20 días, y lejos de ser una poesía detallada, era una especie de crónica de baile, por que en ella figuraban las niñas que sintiendo la felicidad de ser acompañadas en tal ó en tal pieza por el *inspirado poeta*, y mucho mas si se tiene en cuenta una crónica que habla aparecido en el periódico local.

Te conozco crítico de guerra, tus palabras intenciones y elevados sentimientos, y riéndome á *marabilla batiente* diré como un poeta:

«Y aunque ello, sea un agravio»

obra debe representarse en el mes actual.

Que sea cuanto antes para romper la calma que se nota al presente, respecto á diversiones.

Una función dramática en estos momentos contribuiría poderosamente á dar alguna animación al pueblo.

Anteayer llegó con procedencia de Maldonado el Sr. D. Maximino Lopez y su familia.

Con tal motivo la banda *Progreso*, pasó ante noche á saludarlo.

Contrajo matrimonio últimamente en Montevideo, el doctor don Leoncio Correa con una señorita Cachon.

Han fallecido últimamente en San José los jóvenes Genaro Perera y Rufino Argüelles, pérdidas que han sido muy sentidas.

El viernes 30 del mes pasado tuvo lugar un hecho criminal en Montevideo que felizmente no tuvo las consecuencias que deseaban sus perpetradores.

He aquí como lo narra un diario: «Siempre rumores circulaban desde hace días, y en la noche del viernes tuvieron una manifestación elocuente.

Se nos refiere que en las primeras horas de la noche un joven Batlle, hermano del actual Redactor de *La Razón* fué seguido por dos ó tres individuos y acometido al llegar á la puerta de su casa—Consignó dasirse de los asaltantes, quienes traspasaron el umbral deteniéndose ante la varja de hierro que el joven Batlle con igual énfasis—Al ruido de aquella escena ocurrió el señor General Batlle é increpó á los asaltantes, dando su nombre é invocando su jerarquía militar—recibiendo por toda contestación un tiro de revólver á quemarropa, que felizmente no le hirió.

Se supone que se buscaba al redactor de *La Razón*, y que el suceso revistió el mismo carácter de los que fueron precursores de los atentados del 20 de Mayo.

A nadie toma esto de sorpresa, pero no por eso son menores la alarma el sobresalto y la indignación de la pacífica y paciente ciudad de Montevideo.

Se dice que el general Batlle dió cuenta inmediatamente á la autoridad de lo ocurrido, pero no es necesario ser profeta para asegurar que no llegará á descubrirse á los autores del criminal atentado.

Ha sido nombrado Inspector de Correos, el Sr. Dr. Ricardo Usher, en reemplazo de Don Vital Pastoriza.

Leemos en el *Boletín del Siglo* fecha 12 del corriente:

DEPARTAMENTO DE ROCHA.—En el próximo número del *Diario Oficial*, aparecerá probablemente el Decreto Gubernativo, subdividiendo el Departamento de Rocha, en 5 secciones policiales y otro nombrando la Comisión municipal provisoria.

«Yo lo dejo en el tiniero;»
«Pues viene de un majadero»
«Que quiere pasar por sabio.»

No quiero concluir mi carta, sin hacer una pregunta, acaso con el personaje de la comedia. ¿De dónde nace la amistad que dice tener con el escritor Ludesvindo? han comido juntos algunas veces en el bodegón de Alonso, Anza y Ferreira, pues no de otra manera podréis haber tratado á Ludesvindo, porque no consta positivamente que él dispare de un *perfumado ambiente* que tu le ofreces, muy amenudo á tus *cicerones y secretarios*; como cierto doctor Montevideano de la fiebre amarilla.

Pobre de ellos! cuantas veces esclamarán «Por San Antonio y San Pancreo alcéjame el contra veneno!» ¡me entiendes?

Dejo esto, *filosófo consumado*, para decirte que si ese joven Ludesvindo ha conquistado una fama, y por ella se hará celebre, con su sol vespertino de la mañana, no será tan grande como la tuya con respecto á los *ganchos del Norte*, pues señor! por mas q' recorras la historia de cabo á rabo no encuentras nada sobre los tales ganchos.

He aquí la carta que el Sr. Encargado de Negocios de los Estados Unidos en la Capital, ha dirigido al Sr. D. Agustín de Vedia, Director de *La Democracia*:

Legacion de los Estados Unidos.

Montevideo, Setiembre 20 de 1881.

Sr. D. Agustín de Vedia.

Muy señor mío:

Permítame que por su conducto exprese mi profundo reconocimiento á los Representantes de la Prensa de Montevideo por su atención en poner en mis manos, una copia autógrafa de su adhesión á la gran demostración de Buenos Aires en honor de la memoria del Presidente Garfield.

Esta general y honda simpatía hacia una República hermana, en la hora de su aflicción, será profundamente apreciada por el Gobierno y el pueblo de mi país.

Con alto respeto, soy de Vd. obediente servidor.

John C. Caldwell.

Se sabe por correspondencia particular, recibida en esta Villa, que ya han sido nombradas las personas que formarán la Comisión Extraordinaria del Departamento hasta fines de año.

Es decir que por el primer correo conoceremos sus nombres.

Solicitudes

LOS HECHOS SE RELATAN COMO SON PARA PODERSE JUZGAR

Sr. Director de la LA LIBERTAD.

Muy señor mío:

Sirvase Ud. publicar en el periódico á su cargo las líneas siguientes:

Don José Soto ó su Mentor, pretende por medio de una solicitud que publica en su periódico fecha 2 del corriente hacer atmósfera ante el público por la detención de veinticuatro horas que sufrió en la cárcel pública de esta Villa, de orden del Sr. Juez de Paz; calificándola como un atentado inaudito sobre su persona; pero para ello no trepida (como bien dijo el Sr. Juez) según aquel con toda *destachatez* desfigurar los hechos ocultando lo principal.

Según el, (repetiremos) hace en su publicación una suscita, clara y concisa relación de todo lo sucedido, empleando para ello dos columnas, y siguiendo su sistema trataremos de usar igual *laconismo*, explicando los hechos del modo siguiente: seguro que no es capaz ni puede negarlos.

El día veintiocho del corriente, dada y media á tres de la tarde estando en su despacho el Sr. Juez con el Actuario y escribientes, sintió gritos desahogados á la proximidad de la oficina debido á lo que todos ellos salieron con el fin de conocer la causa que los motivaba. Notaron que los vecinos próximos observaban igualmente y siguiendo la direc-

«Te has lucido Sebastian!»
Volviendo ahora con mas detención á la crítica que hacéis de la sencilla producción de mi amigo Ludesvindo, os haré conocer con la franqueza que me caracteriza, la opinión que me ha merecido tu citada oserita.

Desde luego debo decirte que abriendo y cerrando la boca á cada momento *despaché* con gran trabajo la lectura de tu misiva en la que campea una lógica mas parda que la cara de Tia Teresa.

To has propuesto desempeñar el rol de crítico, pero con tal mala suerte que solo te has acrecido una *rechilla* general.

Has cometido errores de ortografía grandísimos, sobre todo al escribir la palabra *carísimo* que la has puesto, como se escribe en italiano: con *doble ese*, sin duda para dar á entender que posees ese idioma con toda perfección; pero esto no es nada comparado con otras faltas de mayor calibre. Le has dado un gerundio al verbo *reír*, que todavía me estoy *rigiendo* de tu temeridad. Quien escribe esa palabra, como tu lo has hecho no tiene autoridad suficiente para impugnar las producciones

respectiva del Sr. Juez de Paz con su Actuario, entró en la casa del Sr. Soto *establecimiento público*, en momentos que éste venía del patio, y preguntado por el Juez si de su casa partían los lamentos que se oían, dijo que si; y que ellos eran debidos al castigo que con una cuerda estaba dando á su hermano debido á que habiéndole privado que jugase aprovechando el momento de haberse acostado á descansar, se puso su hermano á jugar con otro individuo á la baraja sobre el mostrador. En el primer momento el Señor Juez miró con indiferencia lo sucedido pues creyó fuese una simple y necesaria corrección y salió como dice el Sr. Soto *satisfecho de ello*, pero seguidamente sintió nuevos lamentos de la víctima zarriagada, y acudió con su actuario al lugar del suceso pidiendo al Sr. Soto le presentase el castigado, á lo que en verdad no se negó, pero, no lo confiesa en su acusación contra el Juez. Esta ocultación no mas en si, puede ver el público que encierra una mala fe.

Una vez presentado al joven que dice ser su hermano, quien se presentó con los brazos alzados sobre la cabeza, el Sr. Juez notó (asi como su actuario), que ellas se encontraban inflamadas por prision habida en las muñecas como lo demostraba señales que en ellas aparecían y habiendo sido preguntado como fue castigado, contestó: que con un cordel y por la espalda; hecho desnudar, resultó: tener en la misma lesiones bien claras á la vista. En tal virtud jure el Sr. Soto ó su Mentor que el Sr. Juez debía pasarlo imperecible!

Cualquiera persona sensata, y el mismo si recapitulara verá que á él ni á nadie puede ocurrirle que la autoridad Civil en acto infraganti esté privada de mandar ser puesto en prision á cualquier individuo que se desmanda en sus actos como lo hizo Soto. Bien leve creo ha sido la pena, si se tiene en cuenta el delito, pues por mucho que crea que por ser su hermano puede castigarlo brutalmente, no lo probará con ley alguna; pues estas, apenas conceden la corrección dentro de los límites debidos que están establecidos hasta para los propios padres en cuyo carácter aparece ó los representa. Ahora bien, está probado que Soto castigó *brutalmente* esa que no lo es admitido; que conocido el exceso el Sr. Juez procedió en consecuencia de oficio, y facultado por la ley; pues no ha faltado á su deber, por el contrario cumplió como debía por la moral siquiera.

Al ordenar la prision del Sr. Soto notiene ni puede tener inconveniente alguno de hacerse como se hace solidario de ello. El hecho de haber ido á la policía preguntando si Soto estaba ó no preso creo que honra altamente al Sr. Juez de Paz, pues no hubo otro fin que averiguar si se cumplía lo mandado á fin de no entrar en polémicas que aborrecer deseando por el contrario la mayor armonía como es legítimo entre ambas autoridades; y extrañando que, á las tres horas más ó menos de librada la orden de prision contra el Sr. Soto

de otra persona, á menos que tú creas á los demás tan ignorantes, como tú; pero que es cuanto se puede ver en este siglo de civilización en alto grado. ¡Te has lucido!

Hay mas, has escrito un párrafo mas turbio que el agua de los pantanos; oíd lo que decías:

«Pero usando de tus propias palabras, paso casi por alto esas reminiscencias de *illo tempore* á fin de q' no te emborricos y para *historiarlo carísimo* Ludesvindo otros glorias que á ti se te conocen en el vasto y florido campo de las letras, las que con tu *bien cartada pluma* (de ganso) has *elaborado conquistado al escribir* tu *epistolita al Solitario* en la que *después de considerarlo perdido* lo has *hallado nuevamente para remontarlo á los cuernos de la luna* (si es que los *tiene*) *calentándole para ello de las siguientes palabras*»

Aquí se te fué la mala. Has escrito un párrafo que no dice nada pues le falta nada menos *¡que un verbo!* condición indispensable en toda oración que se haga con sentido común.

¿Qué tamaño de diez comete tiene

este anduviere paseando; y como por gusto, cruzándose por delante del propio Juez que libró la orden.—Como para vindiarse de este hecho dice el Sr. Soto que fué á casa de su socio el Sr. Gallo donde se encontraba el Sr. Juez, con el fin de comunicarle al primero que había recibido orden de prision; y que fuese ó manlase á alguien, haciéndose cargo de la casa con *terrufo* y *billar* á su cargo. Esto es una falsedad y el Sr. Juez no tiene inconveniente en probarla al público en general y á Soto, con su propio habilitador el Sr. Gallo, de haber sido este avisado en momentos de irse á librar la orden de prision; á fin de que, tomase las medidas necesarias para no sufrir perjuicio alguno. El mismo puede declarar si las tomó ó no inmediatamente convencido de la razón q' tenía el Sr. Juez para proceder como lo hacia. ¿Luego pues qué responsabilidad puede tener sobre los perjuicios que dice ha sufrido debido á su prision?

¿De donde ha sacado ó que ley estudiaron el Sr. Soto ó su Mentor para suponer que el Sr. Juez Letrado puede tomar participación en este asunto; de la competencia exclusiva del de Paz?

El cuco que quieren representar con darle conocimiento al mismo, importa un mito ante la ley; por cuanto, (si no sabe aprenda) no es con denuncias por la prensa que se acusa un Juez; y mucho menos es legítimo desfigurar los hechos de un modo tan *aproposito*, como lo hace el Sr. Soto, ó su Mentor queriendo engañar al público; cuando todos los vecinos de su casa pueden certificar cuanto queda explicado. Luego pues no es así como el manifiesta desearlo, puede *llevar la confianza al ánimo de las innumerales personas* (que según el) honran su casa.

Todas ellas lo conocen y saben en su mayor parte el trato que dá á su hermano y que, por muchas atribuciones que sus Sres. padres le hayan dado, *no puede legítimamente alcanzar hasta el martirio* de un menor que apenas contará 13 años.

Si esto hace con el que es su hermano ¿qué haría con un extraño? Juzgue el público, y creo, sabrá dar la razón á quien la tiene.

Por lo que toca al Sr. Silva y Barrios tiene tan tranquila su conciencia que ni aun piensa lo que es por la prensa sobre la menor explicación al Sr. Soto sobre el particular ni al que le hizo tan descabellada Solicitud, pues como él dice y dijo un abogado amigo y muy conocido en esta: *trabajo tendría si tuviese que atender á todas horas á cualquier casaco que le saliese á la calle.*

Con lo dicho creo que basta y sobra y si más quiere el autor de la solicitud dejáremos; esto si: con *tua prudencia* en casa.

S. S. afmo,
(Garantido).

mucho que aprender, para criticar la obra de los demás.

Paso por alto otras barbaridades de á folio que contienen tu memorable misiva porque no quiero abusar de la bondad del folletista Dominguez, que me ha cedido gustoso un espacio en su sección.

No concluiré sin antes aconsejarte que ahogues los impulsos de la vanidad antes de dárlos á conocer del público justo apreciador de lo bueno y de lo agradable, porque de lo contrario te expones al ridículo, dando margen á que se te considere con la misma ilustración que anuncia la *trompeta* de la fama tiene el inmortal y hermoso burrito de quinta de las Albahacas.

Ya ves cuales mi consejo que espero has de seguir, si te inspiran en los móviles generosos que lo gulan

Despidiéndote mucha felicidad, te envió un aplauso de niños.

Tuyo

Juan de Ayrore.

AVISOS DEL DIA

RENTATE

POR

POR T. DE LOS RIOS

El Domingo 9 de Octubre á las tres de la tarde, en la casa esquina de don Ramon Maria Graña, se venderán, por asentarse de esta Villa D. José Denegri, las existencias como ser: camos finos, id. inferiores, sillones de pajilla, id. de madera, varios otros muebles y útiles de cocina, los que no se detallan por la gran extension.

Comunicaciones

MÁXIMO AMORIN Y BRUN—Agricultor de Número y Procurador. Calle San Miguel núm. 53.

TOMAS A. BARRIOS—Agricultor. Calle de San Luis, entre las de la Sierra y Paloma.

ADOLFO REIS—Agricultor de número. Calle de Santa Teresa, entre las de Sierra y Paloma.

FOTOGRAFÍA—De José D' Alto. Calle de San Miguel núm. 86. Horas de trabajo: de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

Dr. ALFONSO CIFANI—Médico. Calle del Cabo de Santa María, núm. 94. Horas de consulta, de 1 á 3 d. m.

Dr. LUCIO S. y SANCHEZ—Médico. Calle de la Sierra núm. 83. Horas de consulta, de 2 á 4 p. m.

MAXIMINO LOPEZ—Procurador. Calle del Clavero núm. 76.

MANUEL VIGIL—Procurador. Calle de San Luis.

VICENTE M. PIÑERO—Procurador. Ma. d. nado.

MIGUEL SOPENA—Escribano P. Ulico. Calle Santa Teresa núm. 150.

MAXIMINO URQUÍA—Escribano Público. Calle Santa Teresa núm. 71.

COLEGIO ORIENTAL de Pedro Lapeyre (hijo)—Calle Florida, entre Santa Teresa y Chuy.

JOYERIA Y PLATERIA—De José Búgía, calló Sierra esquina Unión.

RESTAURACION ALMANA—De Martha Schuck Burger. Calle de la Paloma núm. 105 en la Plaza.

BARBERIA ITALIANA—De Carlos Robertazzi. Calle Santa Teresa, esquina Paloma.

BARBERIA DE LA IGUALDAD—De Narciso Puig. Calle San Luis esquina Paloma.

LEALTAI—Peluqueria y Perfumeria de E. Aringhieri. Calle de la Sierra esquina a la de San Miguel.

LA FLOR DE ROCHA—Merced y Cigarras de José P. Romera. Calle de la Paloma esquina a la de Chuy, en la Plaza.

BOTICA—De Domingo A. Casla. Calle de San Miguel esquina a la del Palacio en la Plaza.

TIENDA, ALMACEN Y FERRERIA—De Cipriano Oficiolara. Calle de la Paloma esquina a la del Clavero en la Plaza.

ALMACEN Y FERRERIA de Vicente Piñero Díaz. Calle San Luis esquina Balizas.

TIENDA Y ALMACEN de Antonio Arrarte. Calle Balizas esquina Chafale.

TIENDA, ALMACEN Y FERRERIA de Eduardo Brunet. Calle Chuy esquina Sierra.

CONFETERIA DEL ORIENTE—De Domingo Gabito. Calle de la Sierra esquina a la de San Miguel.

CONFETERIA DEL GLOBO—De José Gabito. Calle de la Sierra esquina a la de San Miguel.

HOTEL COMODIA—De Andrés Garza. Calle del Clavero y 55 y 58 en la Plaza.

FONDA Y BILLAR DEL "UNIVERSO"—De Antonio Cola. Calle del Chuy esquina Sierra.

HOTEL ORIENTAL—De José de la Cruz. Calle de Santa Teresa esquina a la del Palacio.

SASTRERIA DEL AMOR—De Facundo San Guacimo. Calle de la Paloma núm. 125.

TIENDA Y SASTRERIA—De Francisco Cotel. Calle de la Paloma esquina San Luis.

PANADERIA—De Juan Artigalás. Calle Santa Teresa esquina Uruguay.

PANADERIA Y ALMACEN—De Francisco Virgilio. Calle de Cebollati esquina Unión.

TIENDA Y ALMACEN POR MAYOR Y MENOR—De José Larranaga. Calle Santa Teresa esquina Florida.

HOJALATERIA—De Roque Casella. Calle Sierra núm. 105.

ZAPATERIA—de Pedro Lapeyre. Calle San Luis esquina a la de Balizas.

CARPINTERIA DE R. DUBOIS. Calle G. y B. en la Plaza, esquina a la de Maldonado.

LUIS ANDREONI—Ingeniero Civil. 25 de Agosto n.º 175 Montevideo.

REGISTRO—De Juan A. Palma y G.º. Rucon 183. Montevideo.

ALMACEN POR MAYOR—De González y Sñora. 618 de Julio. 189 Montevideo.

FERRERIA POR MAYOR—De Luis Bonomi y G.º. 18 de Julio 178 y 180 Montevideo.

R. GISTRO—De Foscio Casal y G.º. 18 de Julio, 184 Montevideo.

LA CRUZ SUIZA—Ferretería y mayor de Luis Beretta. Uruguay esquina a Rio Negro. Montevideo.

LA INDUSTRIAL—Gran Fábrica de tabacos de O. de Triny Uruguay, n.º 2 a 8 Montevideo.

FONDA Y BILLAR—De Romera y Casals. LAZCANO.

FONDA Y BILLAR—De Florio Benítez. SAN VICENTE.

BOTICA—De Basilio Valet. LAZCANO.

Café Colón—De Mr. Enrique Haeber. Calle Uruguay entre 18 de Julio y G.º. L. m. Montevideo.

Dr. CONSTANCIO C. VIGIL—ABOGADO. Calle 33 n.º 137 (antes) Montevideo.

Dr. JOSE P. RAMIREZ—ABOGADO. Calle Trinitaria y Trés n.º 216. Montevideo.

JUAN ANTONIO ESCUDERO—Se ocupa de asuntos judiciales. Recibe órdenes en el estudio del Dr. Dr. Constancio Vigil. Montevideo. Calle de los 33 N.º 137.

Dr. LEONCIO TORRES—ABOGADO. Interc. 97. Montevideo.

AVISOS

AL PUBLICO

Por el presente venimos los abajo firmados á protestar contra la transferencia hecha á favor de Don Miguel Zárate, por Don Ramon Sayavedra de las exis-

tencias y créditos de su antigua casa de comercio, interin buscamos por la vía que corresponda el derecho, con que nos creemos habilitados como acreedores legítimos, del nombrado Sayavedra. San Vicente, Setiembre de 1881.

JUSTO MOLINA.

Por autorización de los Señores Faustino Correa, Bernabé Acosta y Andrés Fernández.

JUSTO MOLINA.

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

18 DE JULIO 272

AVISO

JUZGADO DE PAZ

ROCHA

En el juicio iniciado ante este Juzgado por Don Benjamin Graña, contra Don Carlos Amaral, sobre apertura de una pieza en campos de su propiedad, haciendo de ella pasad y tránsito, do contra la voluntad de aquel, con carretas y ganados; con esta fecha se ha proveído lo siguiente:

Rocha, Agosto 27 de 1881.

En rebeldía de la parte de Amaral, háse por evacuado el traslado conferido, en su consecuencia, ábrase esta causa apruebe por el término de veinte días comunes y prorrogables á los que concede la Ley.—V. Silva y Barrios.— Ante mí.—Marimino Urquía—Escribano Actuario.—Y como dicho demandado no obstante haber sido notificado no la ha contestado ni determinado domicilio se publica el presente á los efectos de derecho.—V. Silva y Barrios.

ATENCION

Provengo á todas mis relaciones que desde esta fecha pongo mi casa de comercio sita en el Pueblo Lazcano en liquidación definitiva, debiendo esta terminarse antes de la terminación del corriente año.

Todos los que tengan cuentas que abonar deben tratar de hacerlo en este plazo, de lo contrario tomaré las medidas convenientes; los que las tengan á cobrar también pueden pasar á entenderse en el mismo plazo.

Francisco Lazcano.

Rocha, Setiembre, 13 de 1881.

con un mes.

AL PUBLICO

Pongo en conocimiento del público que he hecho cesión á favor de D. Miguel Zárate de todas las existencias de mi antigua casa de comercio, como de los créditos de la misma hasta la fecha en que fué cerrada, en pago y por completa cancelación de cuentas con dicho señor, debiendo entenderse de consiguiente con él todos los que hayan tenido cuentas conmigo.

San Vicente, Setiembre 8 de 1881.

Ramón Sayavedra.

El médico practicó la primera cura. sondeó la herida, agitó la cabeza, y dijo:

—Esto es grave. A casa, y pronto: está pasado de parte á parte. Horacio fué conducido sin conocimiento al carruaje, que partió hacia Madrid.

—¿Qué hacemos?—preguntó uno de los padrinos de Plácido.

—Conducirlo á Madrid,—contestó el otro.

—¿Y por qué no dejarle aquí? Es un cadáver.

—Que se comieran esta noche los lobos,—dijo el médico.—Llévenmosle á su casa.

Y fué conducido al carruaje, siguió al médico.

La sala se iluminó el segundo preludio. Un coche esperaba en la calle, y en el coche un caballero de edad, de cabellos canos y rostro grave: era el médico.

La presentación que hizo Leonardo y Horacio del facultativo, fué laconica. El médico y el poeta solo se saludaron con un movimiento de cabeza.

El carruaje partió en direccion á la puerta de Hierro, camino del Prado.

La vanidad tiene muchas fases. Apenas se encontraba un solo hombre que no posea esa debilidad perjudicial. Halagados por la parte débil y os guareis sus simpatías.

Horacio, durante el camino, se propuso á demostrar que no sentía el mas pequeño átomo de miedo, aunque iba á batirse, y talvez á morir, con la misma serenidad que si se tratara de una partida de caza ó de un día de gira.

Por eso sin duda formaba contraste su verbosidad, su buen humor, con el grave ademán de sus compañeros.

—¡Ah! ¡Cuántas veces—decía Horacio riéndose—habrá pasado Carlos IV por este camino, sentado en su cómoda carretela tirada por tres pares de mulas, pensando y gozándose de autamano en los placeres de la caza que le esperaban en el Prado, mientras G.º, su favorito, y Maria Luisa, su esposa, se reían del conñado monarca en el palacio de Madrid! Bienaventurados los mansos, por que de ellos es el reino de los cielos.

Y cambiando de tono, continuaba.

—Observo, querido maestro, que está usted mas grave que un domine de aldea, y eso me disgusta. En estos momentos en que va uno á jugar la vida, es preciso y hasta conveniente pensar en cosas alegres.

—Pero la alegría en estos momentos—repuso Leonardo—no es ni lógica ni conveniente.

—¡Por Dios, maestro! quiere usted que me coloque delante de mi contrario con la cara compungida? Eso no lo haré jamás. Puedo asegurar á usted que ignoro si soy valiente ó cobarde. Voy á batirme porque á ello me ha conducido la fatalidad ó las circunstancias; sin embargo, juro á ustedes que no tengo miedo, que no me temblará la mano.

El sitio elegido era un encinar que se halla antes de llegar al Prado.

El coche dejó la carretera y fué á detenerse en una hondonada.

Horacio bajó el primero, dirigió una mirada en derredor suyo, y dijo:

Aliso

La casa que en el ramo de Barraca de maderas, frutos del país y carpintería giraba bajo la razón de Marquez y Catasús ha sido disuelta de común y completo acuerdo, quedando a cargo del activo y pasivo Don José Catasús.

Rocha, Agosto 27 de 1881.

Ferreol Marquez.
José Catasús.

Liquidacion

de la

Mercedía y Cigarrería

LA FLOR DE ROCHA

de

JOSÉ P. RAMÍREZ

Desde esta fecha ha entrado en liquidación esta conocida y acreditada casa y de consiguiente ha rebajado tan notablemente los precios de sus múltiples y variados artículos, que casi puede decirse los venderá al costo.

Seliquida por que se desea concluir con el negocio. Es, pues, una verdad lo que se anuncia.

Si hubiese interesados en quedarse con la casa, se oyen propuestas, y no será difícil el arreglo pues se quiere realizar.

Se vende muy barato pero debo entenderse que **AL CONTADO**

—o—

A LA VEZ

Y como medio de realizar también se ha abierto una pequeña

RIFA

DE CÉDULAS TODAS PREMIADAS
A

1 centésimos

Constando de muchos, y variados objetos de Mercería, Juguetería y Escritorio.

Rocha, Junio de 1881.

N. B.—Se pide a los deudores de esta casa se sirvan arreglar sus cuentas en el término de un mes, después del cual se procederá como corresponde con los que no la hubieran verificado.

ITINERARIO

General de Diligencias

COMERCIALES Y MENSAGERAS

SALIDAS

(DESDE EL 1.º DE MARZO)

De Montevideo por San Carlos a Rocha los días: 1.º, 3.º, 5.º, 11, 13, 15, 18, 21, 23, 25 y 28.

De Rocha por San Carlos y Montevideo los días: 3.º, 5.º, 10, 13, 16, 18, 20, 23, 26, 28 y 30.

SALIDAS

De Rocha para Santa Victoria los días 4, 14 y 24 de cada mes.

De Santa Victoria para Rocha los días 8, 18 y 28 de cada mes.

Agencias

En Montevideo—Mensagerías Orientales.

• Pando—Hotel Chiribaldí.

• Solís Grande—Saturnino Ferreirós.

• Pan de Azúcar—Bonilla hermanos.

• En San Carlos—En el Hotel de D. Pedro Cruz en el de González y en el de D. Juan Aníbal.

• Rocha—Hotel Concordia y Condi-
ria de E. Gabito.

Progreso de las Tres Islas

Salidas

De Rocha—Los días 3, 13, y 23

Entradas

De Lázcano—Los días 9, 19 y 29

Agencias

En Lázcano—Francisco Lázcano.

• Rocha—Eduardo N. Dieste.

Diligencia

"Progreso de las Tres Islas"

ITINERARIO DE INVIERNO

EMPEZARÁ A REGIR DESDE EL 1.º DE MAYO DE 1881.

Salidas de Rocha los días 3, 13 y 23.

Id. de Lázcano " 8, 18 y 28.

Precio de pasaje el de costumbre

Viaje en dos días.

Nota—Cada pasajero tiene acción

a 25 libras de equipaje; por el excedente

se pagará 4 cts. por libra.

Rocha, Mayo 1.º de 1881.

El Agente.

A los Médicos y a los Enfermos.

La TISIS incipiente, las ESOROFULAS, el RAQUITISMO, los CATARROS PULMONALES, la OLORO-ANEMIA (colores palidos) y la DISPEPSIA atónica (digestión difícil) se curan radicalmente con el ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERROQUINADO, inventado y elaborado exclusivamente por los farmacéuticos Carrera y Manetti, y aprobado y recomendado por el Consejo de Higiene Pública.—Hierro, Quinina y Aceite puro de hígado de bacalao de Noruega: he aquí los componentes de esta preciosa medicina, que es a la vez medicamento y alimento muy conveniente en la convalecencia de toda enfermedad larga, pues es el mejor agente de re-constitución orgánico-fisiológica.

El verdadero remedio para los RESFRÍOS, TOS CONVULSA, TOS NERVIOSA, CATARROS BRONQUIALES, IRRITACIONES DEL PECHO, ESTÓMAGO y GARGANTA, es el Jarabe pectoral de Lastucario balsámico, aprobado por el Superior Consejo de Higiene Pública, y solamente elaborado en la Botica del Globo de Montevideo.

La lactancia artificial y mercuriana, los alimentos impropios y muchas veces la dentición, son causa de los frecuentes y a menudo fatales desarreglos de las vías digestivas.—Empacho—de los jóvenes seres que no pudiendo nutrirse se debilitan y mueren sino se les administra el Jarabe para Empacho que el Honorable Consejo de Higiene Pública aprobó, y las madres de familia bien conocen y aprecian. Solo el de la Botica del Globo de Montevideo, además se inventó y elabora debe considerarse legítimo.

La falta de apetito, los dolores de estómago, la debilidad, los colores palidos, y las enfermedades del bello sexo en general, se combaten con el Vino de quina ferruginosa de la Botica del Globo de Montevideo. Esta casa recibe constantemente de Noruega el verdadero ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, que expende a módicos precios.

10. Todas las ciudades medicinas son legítimas si llevan la siguiente marca de fábrica registrada y el libro de marcado para verlas.

DEPOSITO GENERAL

8-19 de Julio-1

MONTVIDEO.

LA LIBERTAD

PERIODICO DE LA TARDE

POLÍTICO, LITERARIO Y NOTICIOSO

Aparece los Jueves y Domingos.

Todo suscriptor tiene derecho a publicar gratis en la sección OMNIBUS un aviso que no exceda de tres líneas.

LA ADMINISTRACION.

AVIS

Se arrendan 916 cuerdas de campo sita en Garzon abajo, escencia para invernadas, ó sementeras, cercados todos sus contornos con 5 y 6 hilos de alambre y madera de sandubay.

Tiene poblacion, manguera—corral, chiquero, y una division de 100 cuerdas.

Para tratar con

José J. Arrarte.

Rocha, Agosto 20 de 1881.

A VISO

Elabro firmado, Agente del Vapor Comercio de Rocha, ha recibido instrucciones de la empresa, participándole que ha suspendido temporariamente la carrera que hacia al puerto de la Paloma, debido al mal estado del referido vapor: que en su consecuencia corrasen todas las cuentas corrientes de esa empresa para cancelarlas.

En tal supuesto se previene a todos los individuos q' tengan mercaderías en depósito ya sea en los galpones del puerto ó en la casa que se adoptó para tal objeto en esta Villa las levanten en el perentorio término de 20 días, pasado el cual se les cargará la cantidad que corresponda por abuso de término.

Rocha, Setiembre 1.º 1881

M. Antuñano.

ADMINISTRACION DE "LA LIBERTAD"

Suplicamos a los Sres agentes, que tengan números sobrantes de este periódico, quieran devolverlos a la administración pues se necesitan para completar algunas colecciones.

Rocha, Agosto 13 de 1881.

EL ADMINISTRADOR.

Aviso

Hago saber al público y muy particularmente a mis amigos, que he encargado a D. Antonio Mecoora de la venta de billetes de la rifa de mi casa, sita en Lázcano, pudiendo dirigirse a él los que quieran favorecerme.

Prevengo también a mis deudores que lo he autorizado igualmente para el cobro de mis créditos.

Rocha, Agosto 1.º de 1881.

Juan Ibarbourau.

—No veo a nadie. ¿Están ustedes seguros que es este el sitio de la cita?

—Sí, este es, no tiene pierda, contestó Leonardo. —¿Qué hora es?

El médico miró su reloj.

—Las nueve menos cinco minutos,—dijo.

—Esperemos: faltan cinco minutos para la hora convenida.

El día estaba sereno, el sol radiante y claro; el cielo tenía ese azul purísimo que llaman cielo de Madrid, que no lo hay mas bello, que no debe envidiar al de ningún país del mundo.

Trascurridos los cinco minutos y luego diez mas, Leonardo dijo:

—Esto es bastante extraño: a esta clase de citas, todo hombre acostumbrado a ser puntual. Voy a la carretera a ver si vienen.

Leonardo se separó de sus compañeros, volvió al poco rato y añadió:

—No se ve a nadie.

Una sonrisa burlona asomó a los labios del poeta:

—¿Se habrá arrepentido mi adversario? dijo:

—No lo creo,—repuso el filósofo,—aunque me admira su tardanza.

Sin embargo, esperaremos una hora, y si no viene regresaremos a Madrid a saber la causa de esta falta inesplicable.

El médico miraba de vez en cuando su reloj. Horacio, Leonardo y el segundo testigo, dirigían una y otra mirada hacia el camino.

—Las diez, señores,—dijo el doctor.—Cree que no debemos esperar mas.

—Sí, una hora es lo suficiente. Volvamos a Madrid,—dijo Leonardo.

Y como si estas palabras hubieran sido un llamamiento mágico, apareció en la carretera la carretela de Plácido.

—Aquí están,—dijo Horacio.

—Esta tardanza será involuntaria,—añadió Leonardo.

El coche de Plácido llegó en este momento y echaron pie a tierra Plácido, los dos testigos y otro médico.

—Ante todo, señores,—dijo Plácido, que estaba estremadamente pálido y muy nervioso,—voy a disculparme. Junto a la puerta de Hierro se rompió una ballesta a mi coche y nos vimos en la forzosa precisión de esperar a que le compusieran. Como no era esto fácil, mandé desengachar, monté en una de las yeguas un cochero, y fué a Madrid en busca de otro carruaje. Eso solamente, es decir, la imposibilidad material, ha hecho retardarme una hora. Pido a ustedes que me dispensen.

Horacio y sus padrinos saludaron, manifestando con aquel signo mudo que quedaban satisfechos de la explicación.

Mientras los testigos elegían el terreno y cargaban las pistolas con

la escrupulosidad que reclaman tales casos, Plácido conversaba con su médico y Horacio con el suyo.

Diez minutos después todo estaba dispuesto. Dos hombres llenos de juventud, de vida, se hallaban frente a frente con una pistola en cada mano, esperando la señal para matarse.

Sonaron las tres palmadas. Plácido hizo fuego el primero, y su bala pasó rozando la sien derecha de Horacio, chamuscándole los cabellos. El poeta hizo un movimiento con la cabeza, y avanzó cinco pasos sin disparar.

Plácido permaneció inmóvil, tiró la pistola descargada, y pasó de la izquierda a la mano derecha la cruzeta, esperando el tiro de su adversario.

Horacio disparó sin hacer a Plácido, que avanzó entonces cinco pasos.

Leonardo, para disimular la emoción que sentía, se mordió el labio inferior. Horacio estaba erguido, sereno, sonriendo, como el que desprecia la muerte. Plácido hizo fuego; pero indudablemente le temblaba la mano, pues la bala fué a dar a alguna puigada de los pies de Horacio, llenándole de tierra las botas.

Horacio avanzó a su vez: era imposible que no se hirieran: se hallaban a quince pasos. Plácido, diestro tirador, debía estar muy agitado cuando erraba un blanco tan fácil.

Los padrinos y los médicos presenciaban el lance silenciosos, como prendiendo el inminente peligro que corrían sus ahijados.

Plácido había disparado dos tiros, Horacio uno, iba a enviar la segunda bala a su contrario: si esta no daba en la carne, era preciso volver a cargar las pistolas, que induso a diez pasos de distancia.

Disparó el poeta, y la bala pasó rozándole las caderas a Plácido.

—¡Quietos ahí!—dijo Leonardo viendo que Plácido se disponía a avanzar.—Van a cargar las pistolas nuevamente, y se volverá a hacer la señal.

Plácido y Horacio se quedaron inmóviles.

Aquellos minutos que se tardó en cargar las armas, fueron terribles, especialmente para Plácido, cuya palidez era estremada.

Armados de nuevo los combatientes, Leonardo hizo la señal y se oyeron dos detonaciones simultáneas; ambos combatientes cayeron al suelo mortalmente heridos.

Los padrinos y los médicos se abalanzaron precipitadamente al sitio adonde yacían sus ahijados.

Plácido había recibido un balazo en mitad de la frente: estaba muerto. Horacio tenía la herida en la parte alta del pecho, cerca del hombro derecho.